MCPL
MOVIMIENTO CULTURAL
PUEBLO DE LEYENDA
PERSONERÍA JURÍDICA Nº 32/2023 - 9/2/2023

PUEBLO DE LEYENDA

REVISTA CULTURAL
Depósito legal Nº 1-3-57-2023

La metáfora en la novelística de Luciano Durán Böger

César Chávez Taborga

Nº 58/IV - Septiembre 22 de 2024 - Trinidad, Beni, Bolivia

Integrantes del
Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda

1. Adam Cruz Flores (Trinidad)
2. Argentina Antúnez Rodríguez (Santa Cruz)
3. Arnoldo Moreno Matorra (Riberalta)
4. Arturo Casanovas Arias (San Ignacio)
5. Beatríz Suarez Vaca (Trinidad)
6. Bolívar Antonio Carvalho Suárez (Santa Cruz)
7. Brenda Hillman Gil (Trinidad)
8. Daniel Bogado Egüez (Trinidad)
9. Didier Emilio Rousseau Ojopi (Trinidad)
10. Daniel Leigue Vargas (Trinidad)
11. Eduardo Velasco Rivero (San Ignacio)
12. Edwin Vejarano Carranza (Trinidad)
13. Elizabeth Justiniano (Trinidad)
14. Erick Eloy Rossendy Castedo (Trinidad)
15. Erika Mertens Núñez Vela (Trinidad)
16. Erlan Vargas Semo (Trinidad)
17. Federico G. Velasco Cronembol (Guayaramerín)
18. Federico Moreno Aulo (Trinidad)
19. Félix Melgar Gualugna (Santa Rosa)
20. Fernando Aguirre Muñoz (La Paz)
21. Fidel Silva Julio (Trinidad)
22. Gaby Cuéllar Camacho (Guayaramerín)
23. Gery Monasterio Bezerra (Trinidad)
24. Gilmar Vidal Céspedes (El Carmen del Iténez)
25. Guillermo Nogales Carvalho (Trinidad)
26. Gustavo Pinto Mosqueira (Santa Cruz)
27.. Héctor Salas Takaná (Riberalta)
28. Hugo Montellano Roldán (Trinidad)
29. Hugo Padilla Monrroy (Trinidad)
30.. Jorge Ferrufino Barboza (Trinidad)
31. José Chávez Cuéllar (Trinidad)
32. José Luis Viviani Cadima (España)
33. José Orlando Monasterio Chávez (Trinidad)
34. Juan Carlos Justiniano Pinto (Trinidad)
35. Juan Francisco Limaica Saucedo (San Ignacio)
36. Lizandro Peñarrieta Justiniano (Trinidad)
37. Lorgia Suárez Vaca (Trinidad)
38. Luis Aroldo Moreno Arza (Riberalta)
39. Mabel Annette Simon Pereira (Trinidad)
40. Manuel Antonio Bravo Arteaga (Baures)
41. Manuel Roier Bravo Franco (Baures)
42 Marbely Haibara Aguilera (Trinidad)
43. María Lijerón Casanovas (Trinidad)
44. Martha Elena Velarde Hurtado (Trinidad)
45. Miriam Maese Ribera (Suecia)
46. Mirna Lema Pinto (Argentina)
47. Querubín Ojopi Rivero (Huacaraje)
48. René Julio Ribera Paniagua (Trinidad)
49. René Ricardo Landívar Cabruja (Cobija)
50. René Vásquez Pérez (Trinidad)
51. Rosario Villarroel Santa Cruz (Trinidad)
52. Sarah Velasco Vargas (Santa Cruz)
53. Saúl Robles Villavicencio (Santa Ana del Yacuma)
54. Wálter Zabala Escóbar (Trinidad)

Integrantes Honorarios
del Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda

1. Ciro Justiniano Melgar
2. Ricardo Bottega Siles

Los artículos son responsabilidad del autor, propugnamos la libertad de expresión y la libre difusión de las ideas.

Publicación sin censura

Pueblo de Leyenda

Revista digital publicada por el Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda
P.J. Nº 32/2023 del 9/2/2023

Nº 58-IV Época, Trinidad, Beni, Bolivia, Septiembre 22 de 2024

Taller de Edición
c. Bibosi Nº 43, Zona El Carmen
Whatsaap 78297493

Consejo Editorial

Emilio Rousseau
Lorgia Suárez Vaca
Marbelli Haibara Aguilera
Juan Carlos Justiniano Pinto

Erlan Vargas Semo
SUBDIRECTOR
Wálter Zabala Escóbar
DIRECTOR

Integrantes Perpetuos del Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda

Lucio "Chichi" Méndez Gamarra (†)

Guillermo "Chichi" Chávez Zambrana (†)

Hernán Carlos "Pacote" Cortez Körner (†)

Sumario

Portada: Luciano Durán Böger
Pág. 2. Créditos y Sumario.
Pág. 3. Nuestra palabra.
Pág. 7. Presentación, Julio Ribera Paniagua
Pág. 8. La metáfora en la novelística de Durán Böger, César Chávez Taborga
Pág. 17. Un pedagogo en la Academia Boliviana de la Lengua, Raúl Rivadeneira Prada.
Pág. 20. César en la Academia, Pedro Shimose Kawamura.
Pág. 22. César Chávez Taborga en recuadro.
Pág. 23. Homenaje al maestro César Chávez Taborga, Rolando Barral Zegarra.

Nuestra Palabra

Estamos muy contentos hoy, pues el viernes pasado, es decir, el 13 de este mes, uno de los integrantes del MCPL, Arturo Casanovas Arias, de San Ignacio de Moxos, nos ha presentado, en Trinidad, su primer libro, un poemario titulado "Versos desde el Mapaire", un libro digno de leerse y tenerlo como un tesoro en bibliotecas públicas y privadas. Un grande abrazo, Arturo.

***

Y les comentamos que la actividad para recaudar fondos con destino al acondicionamiento del local para nuestra Biblioteca y Archivo en Magdalena, fue un rotundo éxito. los fondos ya se enviaron a esa ciudad y el Capítulo Educación del MCPL, ya iniciaron los primeros arreglos en el local. Se están preparando nuevas actividades para este objetivo.

Además, y por gestiones exclusivas de Guillermo Nogales Carvalho, el MCPL recibirá en donación un escritorio para su Biblioteca y Archivo "César Chávez Taborga" de la ciudad de Magdalena. Un grande aplauso para Guillermo.

***

También contarles que ya tenemos la madera, Yaguaparaqui, con la que reemplazaremos la deteriorada cruz que erigió Mons. Manuel Eguiguren en Siyaboco (Trinidad Viejo), lugar primordial en el que fue fundada nuestra ciudad en 1686, por el P. Cipriano Barace. La Comisión de Protección del Patrimonio Arqueológico y Antropológico Regional - COPPAAR, del MCPL está empezando a desarrollar una serie de actividades para lograr el traslado de la cruz (de 8 metros de alto) y colocarla en el mismo lugar de la anterior.

***

También contarles que nuestra Comisión de Defensa Territorial - CODETERR, igualmente, está iniciando acciones para concretizar nuestra visita a la Cachuela Chapacura, hito limítrofe con el hermano departamento de Santa Cruz.

***

Y, pues, también decirles que, en coordinación con la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni - SEGHB, el MCPL en esta ocasión, les presentamos documentos históricos que forman parte de logros de intelectuales benianos, como fue el hecho, en 1999, hace ya un cuarto de siglo, del ingreso de César Chávez Taborga, a la Academia Boliviana de la Lengua.

Hoy, lamentamos decirlo, en la Academia Boliviana de la Lengua, no hay ningún beniano, al igual que en la Academia Boliviana de la Historia, y esto es porque nuestras instituciones regionales, especialmente culturales, de las pocas que funcionan regularmente, desarrollan sus actividades en ámbitos muy localistas, que ni siquiera logran abarcar en forma global al territorio beniano... entonces, qué podemos esperar en caunto a las instancias nacionales de la institucionalidad cultural?

Como Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda - MCPL, buscaremos la forma para participar en esas instancias nacionales, porque, autoaislados como estamos, poco podemos hacer para dar a conocer la producción cultural de nuestro departamento en los ámbitos nacionales.

Lo de César Chávez Taborga, y lo de Arnaldo Lijerón Casanovas, ambos ya fallecidos, e integrantes de la Academia Boliviana de la Lengua, fueron esfuerzos personales muy sacrificados, y también, en el caso del Prof. Lijerón, integrante junto a Rodolfo Pinto Parada -también ya fallecido-, de la Academia Boliviana de la Historia, hoy, somos las instituciones culturales que debemos tomar la responsabilidad de proponer a personalidades nuestras, benianas, a integrar las Academias más importantes de Bolivia. Ojalá que otras instituciones regionales, similares a la nuestra, puedan unírsenos para lograr este cometido: que haya representación beniana en la Academia Boliviana de la Lengua y en la Academia Boliviana de la Historia.

Los documentos que les presentamos son: El Discurso - Tesis de César Chávez Taborga para su ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua. El Discurso - Respuesta del académico Raúl Rivadineira Prada, acogiendo en el seno de la Academia al Prof. César Chávez Taborga, y el Comentario de este acontecimiento de Pedro Shimose. Adicionamos en esta publicación el homenaje que le hiciera, en junio de 2020, el también pedagogo, Rolando Barral Zegarra.

Presentamos esos documentos históricos para la intelectualidad beniana, con el objetivo de que en el Beni no nos olvidemos de los grandes éxitos de personalidades nuestras en los ámbitos nacionales en niveles tan elevados como son las Academias Bolivianas de la Lengua y de la Historia.

Rendimos así nuestro homenaje y gratitud eterna al Prof. César Chávez Taborga.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DEL BENI
CREADA 24-FEBRERO-1913

MCPL
MOVIMIENTO CULTURAL
PUEBLO DE LEYENDA
PERSONERÍA JURÍDICA Nº 32/2023 - 9/2/2023

César Chávez Taborga

La metáfora en la novelística de Luciano Durán Böger

Título:
La metáfora en la novelística de Luciano Durán Böger
Autor:
César Chávez Taborga
Primera edición digital:
Wálter Zabala Escóbar
Diseño:
Taller deEdiciones Zabala et al
Edición:
Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda - MCPL
Fecha:
Septiembre de 2024
Lugar:
Trinidad, Beni, Bolivia

César Chávez Taborga

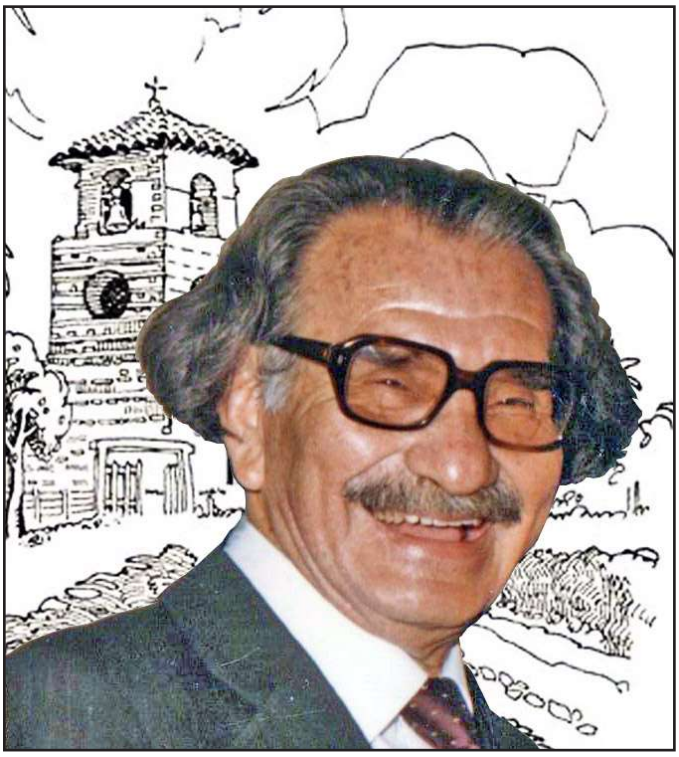
La metáfora en la novelística de Luciano Durán Böger

Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni
Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda - MCPL

Trinidad - Beni - Bolivia
2024

Presentación

Julio Ribera Paniagua
SECRETARIO GENERAL DE LA
SOCIEDAD DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HISTÓRICOS DEL BENI



César Chávez Taborga

La Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos del Beni, comparte su complacencia con el Movimiento Cultural Pueblo de Leyenda - MCPL y su órgano de difusión la revista, digital y gratuita, Pueblo de Leyenda, al recordar el Discurso Académico - Tesis del Pedagogo César Chávez Taborga para su ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, así como la respuesta del Académico Raúl Rivadeneira Prada en representación de la Academia Boliviana de la Lengua y la emotiva reacción al acontecimiento del Poeta Pedro Shimose, en febrero de 1999.

César Chávez Taborga (itonama), se sumerge en los escritos de Luciano Durán Böger (movima), y se empeña en resaltar lo encontrado: el recurso metafórico en su narrativa.

Es que este Durán Böger está sobrecogido y hasta aplastado por la inmensidad cósmica, llena de circunstancias, llena de luces y sombras, a las que ensaya a ponerle nombres, al extremo que esa inmensidad la describe pintándola con diversidad de acuarelas, buscando un compacto ontológico, al que necesariamente, tiene que explicar alegóricamente, porque sabe que lo que no tiene nombre, no existe.

Esta insistencia morfológica de Durán Böger, no hace más que embargar el entusiasmo del pedagogo Chávez Taborga, que quiere resaltar este proceso de intentos de construcción de identidad -en este caso-, una secuencia de distintos colores de verde con intervalos extremos en movimiento. Así parece ser el Beni.

Medio siglo de vivencia literaria y pedagógica de ambos autores, y cuarto de siglo cuando se leyó el discurso, no han hecho más que sugerirnos o inquietarnos a una relectura de sus obras y tal vez toparnos con lo "*dicho de otra manera*", esta vez, en forma poética, didáctica, luminosa, interpelante y generadora de imágenes como el pasaje lactante que ofrece (escogido al azar), para introducirnos en los extremos arcaicos de la sequía (desierto, soledad), de la inundación (diluvio), como actualización de lo que pasó en el Huerto Pretérito, que sugirió Pedro Shimose.

Trinidad, septiembre de 2024

La metáfora en la novelística de Luciano Durán Böger

(Discurso académico de César Chávez Taborga para su ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua. Correspondiente de la Real Española)

I. AGRADECIMIENTO

Debo gratitud -y gratitud viene de "gracia", pero de gracia recibida-, a los escritores y académicos Carlos Castañón Barrientos, Raúl Rivadeneira Prada y Néstor Taboada Terán, por haber propiciado mi nombre para mi ingreso al seno de esta ilustre Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española. Y agradecer en forma especial, al propio tiempo, al incitador intelectual más empeñoso para ese privilegio, mi dilecto amigo Néstor Taboada Terán, ensayista, novelista, cuentista y dramaturgo de valores muy altos y consagrados, aquí y más allá de este escenario donde vivimos, soñamos, gozamos y padecemos. Y también morimos, sin duda.

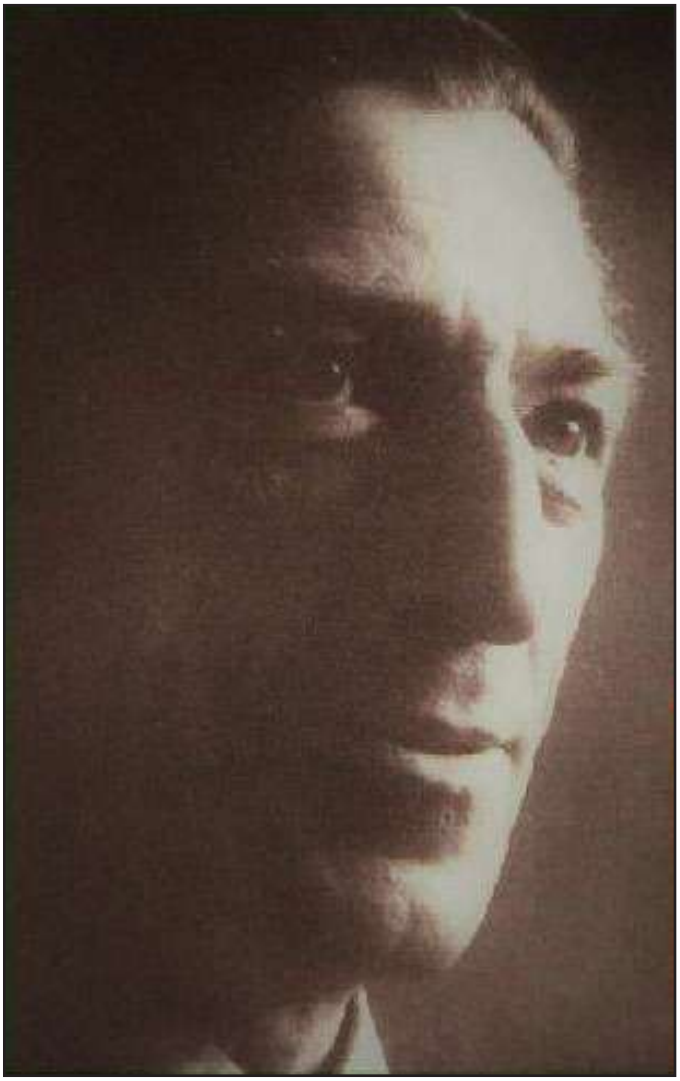
II. SUCESION

Pero este privilegio es aún mayor, cuando se tiene anunciado que la silla que ocuparé es la que perteneció a don Hugo Boero Rojo, historiador, escritor y novelista de éxitos en la escena nacional y latinoamericana. Dueño de un lenguaje expresionista, supo unir a su tarea de escritor el recurso plástico de la fotografía artística y documental. Toda su obra contiene un mensaje sugestivo, con aptitud educadora por la línea de la construcción artística. Y es que Boero Rojo fue, ante todo, un esteta de la vida y la escritura.

Este hombre singular, transitó emocionado los paisajes contrapuestos y los caminos del país. Le fue dado cosechar, por eso, los secretos y las voces que la alta montaña, el valle sonoro y la llanura inmensa le tuvieron reservados para su alma desvelada. Y esos tesoros y esas voces, cubiertos de realidad y de mito, fueron volcados por él en las páginas seductoras de su Bolivia Mágica y en ese libro arrebatado de luz y de color denominado El Imperio del Sol, entre tantas otras escrituras hijas de su talento y de sus manos

Y aquí recojo, como beniano, algunas líneas poéticas que dedicó a la provincia Iténez -mi provincia nativa- Ellas me traen recuerdos muy hondos de mi niñez y mi adolescencia: Magdalena, Baures, Huacaraje, San Joaquín, San Ramón, con sus infinitos espacios verdes, sus lagunas brillantes como espejos y sus ríos cadenciosos, humanizados y hospitalarios. Pero también con sus pájaros flauteros, con la sonrisa de sus amaneceres y el embrujado pestañear de sus crepúsculos.

De esas páginas, ofrezco un apunte. "*Sin duda que la provincia Iténez* -dijo este moderno D'Orbigny-, es *una de las más hermosas y paradisíacas regiones del Planeta. En ella se advierten lagos y ríos de cuento, enmarcados por selvas encantadas en las que las hadas del bosque esparcieron cataratas de flores que se desprenden hasta el espejo del agua cristalina que corre entre floraciones de rocas del escudo brasileño*".



Hugo Boero Rojo

Bien ha dicho el académico Raúl Rivadeneira Prada, que "*Hugo Boero Rojo es un romántico seducido por su Bolivia Mágica*". Y es este romántico quien ha dejado la silla que ocuparé en esta Academia. Difícil de reemplazarlo, sin duda. Y sólo atinaré, por eso, a sucederlo meramente, como dijera Miguel Alcalá cuando tomaba el asiento que había dejado Alfonso Reyes, en la Academia Mexicana de la Lengua.

III. TRATAMIENTO

Y ahora, señor Director y señores Académicos, con la venia de ustedes, expondré mi tema. La Metáfora en la Novelística de Luciano Durán Böger, poeta y escritor beniano fallecido en La Paz, el 11 de agosto de 1995.

Luciano Durán Böger

Hace años, mientras componía mi Perfil de la poesía beniana (1968), advertí como nota novedosa, que Luciano Durán Böger era más poeta en su novela que en su poesía. Para entonces ya había publicado su novela Sequía (1960) y luego su producción poética contenida en Geografía de la sangre (1965), título vanguardista inscrito en el vitalismo literario que Nietzsche había inspirado a ciertos poetas y escritores latinoamericanos.

En lo que respecta a su novelística acuñé este juicio que, pasados los años, me gustaría repetir:

"*Su narrativa caprichosa en lo formal, alienta una temática raigalmente beniana: cálida, exuberante, llena de luz. Los elementos telúricos y humanos de Sequía, Inundación y En las tierras de Enín, han sido captados con los instrumentos de los que Lukács denomina el realismo crítico vitalista. La de Durán Böger es, además, una voz rebelde, agresiva, románticamente revolucionaria, aunque erizada de lujuria tropical*".

Desde entonces hasta su fallecimiento, el novelista hizo una última entrega: Sangre en la esmeralda (1972). Editada en Santiago de Chile, que por los acontecimientos trágicos de 1973 en ese país, sólo tuvo una circulación mínima, casi clandestina. Ella, sin embargo, no hizo sino ratificar, cambiando diálogos y personajes, su anterior enfoque doctrinal y su estructura narrativa, cargada de violentos aconteceres. Su temática no fue renovada y menos, recreada. Por ello se tornó recurrente, un tanto cansona, aunque ganara, en ciertos pasajes, en plasticidad, movimiento y recursos elocutivos.

IV. LENGUAJE METAFORICO

1

Ahora examinaré, con simpatía, este cuerpo de tropos en el que rivalizan imágenes y metáforas, como si se batieran a duelo por imponer sus dominios de creatividad y perfección en el mundo del lenguaje poético.

"*Allá en la lejanía, la acuarela esmeráldica de la pampa, como enamorada adolescente se desnuda para vestirse de novia, bajo el velo de las nubes más blancas, sin igual. Es la luz, la magia maravillosa, con que la naturaleza dibuja y pinta el mural del Cielo*". (1)

Durán Böger es un acuarelista del paisaje, un pintor de mano delicada. Esa aptitud la traslada sin dificultad, a su narrativa que penetra y sobrecoge, induciendo al lector a participar, emotivamente, de su estado anímico y de su visión cósmica.

Un simple análisis me llevaría a descifrar, como condición previa, la jerarquía conceptual y estética que existe entre los tropos más comunes y generalizados: la imagen y la metáfora. En Durán Böger parecen estar claras las diferencias: introduce el adverbio como, propio de la metáfora comparativa, para atribuir a la pampa el comportamiento propio de una muchacha enamorada. Y por esta circunstancia,

el bloque metafórico recoge otros símbolos: novia, desnudarse, vestirse, velo, nubes blancas. Lo de "*nubes blancas*" tiene aquí un doble significado: no sólo simboliza la pureza y la virginidad de la mujer, sino que configura el escenario de la aspiración final: el matrimonio. Pero estos símbolos de naturaleza freudiana, se quedan en el mundo de la metáfora, en el reino de la comparación, desde el punto de vista de la teoría del lenguaje poético.

Sin embargo, yo quisiera avanzar un poco más en el tratamiento de este lenguaje. Dice el novelista: "*Allá, en la lejanía, la acuarela esmeráldica de la pampa*"… (2) No usa aquí el adverbio comparativo, pudiendo haber dicho: la pampa, como una acuarela esmeráldica, o también: la pampa, parecida a una acuarela. Pero el novelista tensa un poco más su inspiración y sustantiva y unifica la relación pampa - acuarela. La acuarela es la pampa misma: le ha otorgado el ser acuarela, grado superior que sobrepasa a la metáfora porque se ha convertido en imagen poética. En otras palabras, se ontologiza el ser de la pampa. La pampa es una acuarela.

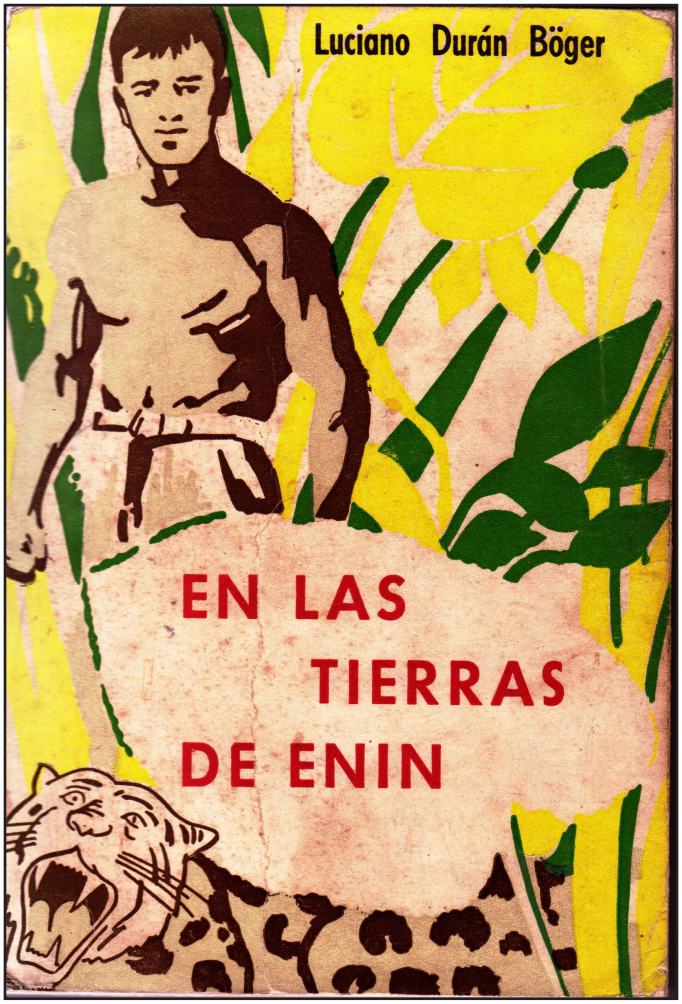
Durán Böger, aficionado como lo fue al acuarelismo, en el anterior párrafo cuya estructura comento, escribe: "*Es la luz, la magia maravillosa, con que la naturaleza pinta y dibuja el mural del Cielo*". Aparte de la condición mágica que confiere a la luz, le otorga también la facultad de "*pintar el mural del Cielo*". Así recurre, nuevamente -como habrá de recurrir otras tantas veces en su novelar-, al animismo primitivo: el cielo no es aquí "*como un mural*", sino que es el mural mismo. De este modo consigue, apretando una síntesis de lenguaje, conformar un nuevo ser: la imagen literaria, con lo cual incursiona, sin dificultad, una vez más, en los intrincados problemas de la ontología poética.

2

El novelista maneja recursos plásticos para conformar cuadros sucesivos y coherentes, y a veces contrapuestos, en su narrativa. Pero al mismo tiempo usa, sin dificultad, formas elocutivas apretadas y precisas, sin perder la elegancia y la claridad de su creación metafórica. Así dice:

"*El potro blanco, como si lo hubiera parido la Luna. Brioso y rebelde, lleno de fuego en las venas, como si fuera hijo del Sol*". (3)

Usando un estilo cortado, nervioso, sabe utilizar el adjetivo adecuado, preciso, con una sorprendente economía de palabras. "*Potro, blanco*", Lejana y bella, esa luna tiene dos atributos: ser blanca y poder parir,



Portada de "En las Tierras de Enín" de Luciano Durán Böger

según la metáfora comparativa. Y lo mismo ocurre con el Sol, ese astro candente que supo entregar al hijo la esencia de su propia naturaleza: "*todo el fuego*" que circula por sus venas.

Si se camina un poco más hacia la interpretación cualitativa psicológica, se tiene que estas metáforas están sustentadas en una especie de mitología amazónica, mojeña, entreverada con los dones de un animismo elemental, un tanto supersticioso, propio del conglomerado nativo, ancestral: la luna pare, el sol engendra.

3

Para dar fuerza a su lenguaje de narrador, Durán Böger usa, simultáneamente, en un mismo párrafo, tanto la imagen pura, directa, como la metáfora asociativa y causal. Un ejemplo:

"*El silencio y la soledad se abrazan. La noche, igual que una hembra insaciable, se adueña del espíritu de*

los hombres que han perdido la alegría de vivir". (4)

Esquematizaré un poco los elementos líricos del bloque, con el deseo de allegar más comprensión a su proceso y su mensaje: Silencio = sentir el cosmos como vacío inaudible, sin tiempo y sin límite. Soledad = ausencia total, estar absolutamente solo en el mundo. Noche = "*hembra insaciable*", promotora de ansiedad, que hace padecer y que reclama…

Así, entonces. "*silencio y soledad*", sustantivos abstractos, hacen de hermanos gemelos para producir un efecto psicológico de honda penetración en el habitante de la pampa infinita. A eso se suma la noche, cargada de misterio como una hembra insaciable, para sembrar angustia en la vida de esos hombres solitarios, sin luz ni esperanza. El autor llega, también, por ese camino, a captar los linderos existenciales más sensibles, emparentados con algunos "*champs magnétiques*" de un cierto surrealismo, denunciador de un estado fuertemente depresivo, sin ánimo de vivir y de soñar.

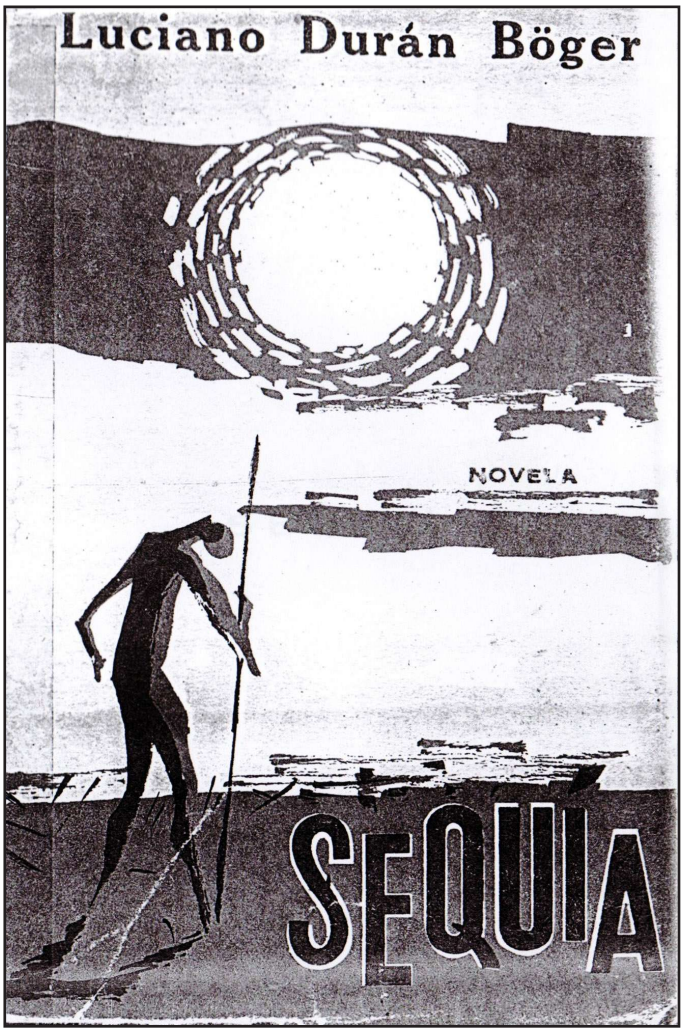
4

No sé si lo consiguió plenamente. Pero Durán Böger, escritor marxista -muy próximo por lo tanto, a la técnica del "*realismo socialista*"- intentó introducir en su narrativa la contradicción cierta del fenómeno telúrico y social beniano. En el Beni, la sed y el agua se expresan contradictoriamente y el escritor asume su papel novelando estas realidades crueles y peligrosas. Primero entrega, con modestia, su novela Sequía, de estilo lineal, ágil, con un tratamiento literario bien cuidado. Después vendrá Inundación, de mayor cuerpo y mejor estructura, que supo promover curiosidad y comentario.

Tengo presente al novelista "proletario", con su "cachimba" en la boca, vendiendo sus obras a sus amigos más cercanos. Es obvio que no opinaré sobre el contenido de esta producción, porque mi tarea, en este momento, está destinada a explorar más bien, como lo he venido haciendo, sus recursos expresivos y su riqueza lingüística. Ofreceré algunas muestras, cargadas de temperatura y de intención estética:

"*Hierve el laberinto de vidas acosadas* (…) *por la sed. Funcionan las fraguas del Sol y parece que ha muerto la esperanza del agua porque las ubres de las nubes se han vuelto avaras. Los crepúsculos en los horizontes son gigantescos hornos donde se funden los metales más finos*". (5)

Aquí hay una sucesión de metáforas y de imágenes bien concebidas, pero también una sucesión de



Portada de "Sequía" de Luciano Durán Böger

metonimias y elipsis, que conforman un cuadro muy rico de sugestiones sobre los factores que originan la sed y la sequía, o la sequía y la sed.

Este "laberinto" de vidas, equivale al conflicto humano que se padece.

Y el Sol, haciendo de herrero profesional, genera más calor y la sed es más sed, es más sedienta. También se suman las ubres avaras de las nubes y aumenta el drama de la sequía, en consorcio con el Sol, y toda esperanza de encontrar agua se pierde, como se pierde en Atacama y los desiertos de Africa.

Así el novelista transforma los crepúsculos en hornos fundidores, a lo dantesco, creando la sensación de mayor sequedad y desesperanza. Pero, al mismo tiempo, da al Sol una vocación de artista, por intermedio de los crepúsculos, para ofrecer esa extraordinaria riqueza de colores que son los "*metales fundidos*" en el límite mismo de encuentro entre el cielo y la tierra.

5

Pero hay más. Como suele ocurrir con frecuencia en el escenario de la pampa beniana, las sequías tienen también otras manifestaciones tenebrosas.

Cuando no son los "*surazos*" -olas de frío que vienen de la Antártida-, son los "*huracanes secos*", devastadores, que siembran el pánico no sólo del habitante: también del ganado y de la fauna selvática.

Los ancianos, los más ancianos, los que hacen de "*brujos*" y "*videntes*", anuncian el fenómeno atmosférico diciendo que llegarán los "*demonios vestidos de luto*". Me agradaría, por eso, hacerles conocer este otro compacto lírico, expresivo, integrado de metáforas visuales, auditivas, térmicas, anímicas y míticas:

"*Una inmensa negrura rojiza ha cubierto por completo las franjas celestes de las arboledas en la lejanía. Relámpagos secos y sin trueno apuñalean la masa informe e impenetrable de la atmósfera. No se sabe aún si son nubes. Parece que fuera la misma Selva trotando, desaforadamente, a través de las espaciosas llanuras*". (6)

Retengamos, por un instante, esta imagen poética: "*relámpagos secos apuñalean la masa informe de la atmósfera*". Y esa metáfora dinámica, de mucho movimiento: "*La Selva trotando, desaforadamente*". Tanto en la imagen como en la metáfora, el verbo confiere una fuerza extraordinaria al relato y una expresividad creadora. Pero si se examina la acción conferida a la Selva, se advierte que tiene una explicación conclusiva, de metonimia, cuando el novelista agrega:

"*… es la misma Tierra que sacude, con vientos enloquecidos, la costra polvorienta de sus siglos*". (7)

En el fondo, el tiempo encaramado es el causante de ese trotar desesperado por la llanura, que es la propia tierra y que semeja un fantasma. El autor, acostumbrado a buscar símiles de referencia en la propia realidad beniana, remata convencido:

"*Avanza sedienta como si disparasen centenares de toros bravíos. ¡Es la misma Tierra enloquecida! ¡Es la misma Muerte disfrazada de sed y polvareda*" (8)

"*¡Sed y polvareda!*", haciendo un todo unitario, anuncia la tragedia. ¡Qué manera de encontrar una síntesis poética para expresar el drama que padecen esas comunidades hijas de la Selva!... ¡O hijas de la miseria y el abandono!

6

Pero no solamente son la fragua del sol y los hornos del crepúsculo los que queman vidas y esperanzas. Es también el hombre mismo, el que no supo de alfabetización y escuela. El que no aprendió a servirse del diálogo ni de su propia razón, el que estará siempre pendiente del revólver, la amenaza y de la venganza irracional, haciendo que la muerte asome su cara cotidiana. La novelística de Durán Böger recoge mucho, en mi concepto demasiado, este tipo de acciones que no debieran ocupara espacios tan amplios, llevados por un "*realismo*" sea mágico, sea mítico, sea existencial, sea socialista o vitalista. El poeta tiene también, como el que más, la responsabilidad de humanizar y valorar la vida.

"*Las llamas que vio levantarse hacia el cielo, lamiendo, igual que lenguas de víboras enfurecidas, el cuerpo impalpable de ese atardecer maldito*". (9)

Si he escogido este texto metafórico, es para ratificar que el novelista movima no sólo usa los recursos del medio geográfico para modelar y sustentar su temática.

También sabe asociar semejanzas para conformar un todo significante.

Las llamas, comparadas con las lenguas de las víboras, tienen aquí dos connotaciones inequívocas: ofrecen un movimiento ondulatorio que pasa por un estirarse y encogerse para expresar mejor su intención bravía. Y ambas, comparativamente, son portadoras del acecho, la destrucción y la muerte.

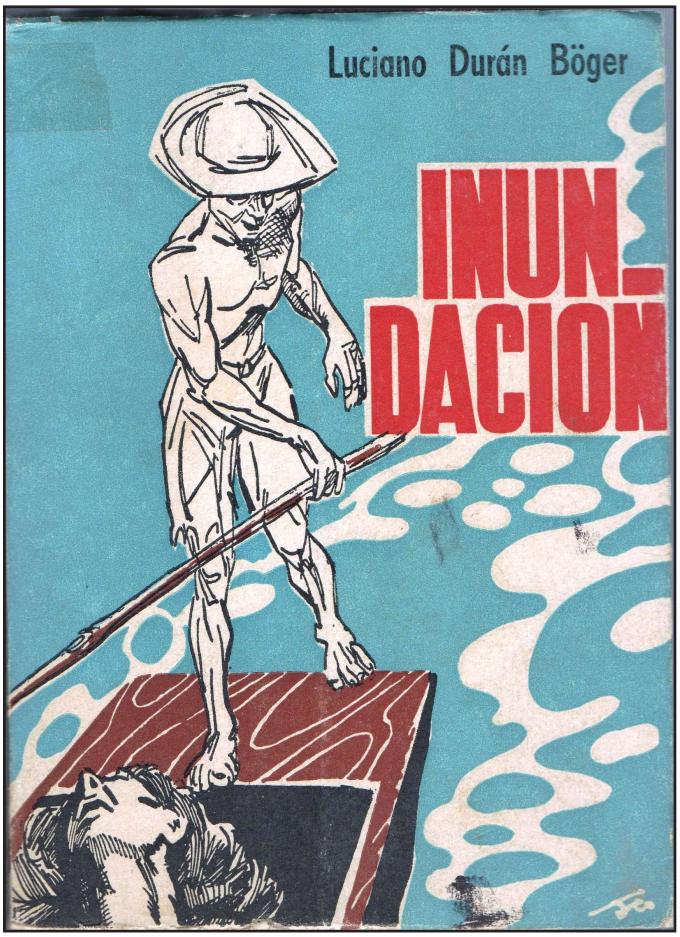
CONCLUSION

7

Busquemos ahora, con amabilidad, al poeta romántico que se da en la novela. Hombre que supo, a su modo, de la vida y del amor, Durán Bôger tenía por fuerza que entregar algo de lo vivido y soñado, de lo gozado y padecido en su largo desvelo por el mundo. Por lo demás, son esas vivencias existenciales, nacidas del amor, las que el narrador y el poeta sobre todo, llevan como luz creativa en su sueño y su vigilia. No así el ensayista, el estudioso, hombre de reflexión y pensamiento, que se enamora más de las ideas y las doctrinas, como enseñó hace tiempo Ortega y Gasset.

No abandonaré, sin embargo, al poeta novelista que tengo entre mis manos:

"*Sus ojos tintos tienen la negrura profunda de la fruta madura del silvestre "tarumá". Sus pechos son dos*



Portada de "Inundación" de Luciano Durán Böger

tórtolas ansiosas de sol y en actitud de vuelo. Su cabellera es un torrente negro que cae desde el cielo hasta la tierra. La luna tiene celos de su hermosura indígena" (10)

La figura de "*ojos tintos*" no tiene aquí mayor novedad. Algún taquirari de ayer, de mucho éxito, los comparó con el guapurú. Lo que sí encuentro nuevo y de temple lírico y creativo -sacudido ya de ese erotismo vulgarizado aunque con una carga de sensualidad muy sugerente-, son esos senos de mujer transformados en "*tórtolas ansiosas de sol*". Y para que la metonimia cumpla su precepto de causa a efecto, esas tórtolas están en "*actitud de vuelo*", deseando romper esa prisión injusta del corpiño, por delicada, voluptuosa y fragante que sea.

8

Pero la novela es novela, y el arte de novelar presupone la utilización, entre otros recursos formales, del diálogo y la descripción.

El autor de Inundación, hombre de sensibilidad estética, se mueve con soltura en sus descripciones y sabe darle al lenguaje los matices adecuados para despertar sensaciones de todo tipo en el lector. No resisto al deseo de ofrecer dos cuadros de diferente temática:

"*El Mamoré se hincha amenazadoramente, crece su oleaje y el paisaje es ya una inmensa herida que fluye. Se precipita hacia la lejanía y no hay poder que detenga su furia embravecida (…) Cuando ruge el Mamoré, la Selva se alegra y lo contempla como si fuera una hembra orgullosa de su macho embravecido. Los árboles inmensos y secos, desarraigados de sus orillas arenosas, pasan brincoteando sobre sus aguas alborotadas, como espectros atemorizados*". (11)

Sin duda, hay aquí una fuerza narrativa que condice con la áspera y brava realidad que describe. Pero andando un poco más por estas páginas, se encuentran también cuadros de ternura ganada, dueños de una plasticidad y un colorido al modo impresionista. Una muestra puede ser esta acuarela literaria, dinámica, llena de movimientos:

"*– Mira el picaflor,* le dijo*: Le bailan los ojos de alegría. Lo encuentra bello, bellísimo por su diminuta pequeñez. Por la maravilla de su vuelo inimitable. Por la delicadeza de sus nervios. Por la gama iridiscente de sus colores conjuncionados en las plumillas sedeñas que cubren la fortaleza de su vibrante esqueleto. Magnífico helicóptero de carne y hueso que se mantiene como puntos suspensivos (*en el aire*), con sus alas vibrátiles, en el instante feliz de su existencia, al libar el almíbar de las flores*" (12).

9

Pero el contraste narrativo, propio de quienes se dedican al cuento y la novela, está presente en estas páginas del escritor beniano. Si tuvo encuentros con puercos de tropa, con la sicurí contrictora, con las tribus bárbaras, lo tuvo, sobre todo, con el ganado vacuno tanto doméstico como salvaje. De esto último quisiera entregar algunas escenas de pelea entre toros en celo, cargados de la bravura propia de su especie. (Recuerdo, a este respecto, que Max Scheler, hablando de un género de cosas semejantes, había dicho que la bravura y la fiereza son propias del animal., porque "*el animal domesticado deja ya de ser animal*". Y por eso se dolía, compasivamente, de todo animal domesticado). Pero aquí hablamos de toros en celo: el uno negro, el otro castaño. Y la escena en el corral es dramática, porque se trata de un duelo a muerte:

"*Sigue avanzando el toro negro. A pasos lentos, pesados, va meneando la cabeza, de izquierda a derecha. Exhibe una frente ancha; ojos entornados que no miran hacia arriba, el cuerpo sujeto a las*

quijadas, fuertemente atirantado. Bufa y respira. Expele con los agujeros nervudos de sus narices, un aire pesado y tibio. Sabe que los puñales curvados y filudos de sus cuernos, cuando embisten, penetran hasta el tronco y la carne es desgarrada brutalmente (…) como en una danza loca, de bravura desenfrenada" (13).

Lo demás, lo que viene, lo dejo a la imaginación del auditorio, pero creo que el novelista sabe de cosas taurinas y sabe, también usar las imágenes y los símbolos para ofrecer vivencias específicas, siempre plásticas y sugerentes.

V. CONFESION

1

Ingresar en una corporación como es esta Academia de la Lengua, es un honor muy alto, pero también una responsabilidad intelectual muy grave. Por eso, aquellas noches en que meditaba y escribía este discurso, confieso que "tuve por confidente al insomnio", como diría José Eustasio Rivera en su Vorágine, selvática y bella. Mi formación intelectual en el campo literario, si ciertamente la hubo, se dio de modo lento, en un proceso de autoformación crítica. No he sido muy aficionado a la narrativa, como lo he sido por el ensayo y la poesía. La forma de expresarme fue siempre precedida de alguna reflexión, sin llegar a filosofar. Y por eso mi instrumento discursivo fue el ensayo, pequeño o grande, en educación, literatura y otras disciplinas.

2

Y ahora, señor Director, acudo a su benevolencia para que me permita evocar, en brevísima referencia, a los ensayistas que suscitaron en mí, desde temprano, una profunda admiración intelectual y estética, y que

El Prof. César Chávez Taborga, con su esposa Beba, rodeado de coterráneos, entre los que se destacan el Ing. Rodolfo Pinto Parada y el Prof. Arnaldo Lijerón Casanovas, que viajaron expresamente a La Paz para estar acompañándolo en el acto de ingreso a la Adademia Boliviana de la Lengua.

Rodeado de algunos residentes benianos en La Paz. De izquierda a derecha: Dr. José Luis Roca García, Dr. Hans Dellien Salazar, Prof. César Chávez Taborga, Dr. Guillermo Aponte Burela y Dr. Carlos Castañón Barrientos, presidente de la Academia.

hicieron, sin saberlo, de inductores en mi forma de idear y de escribir. Así, el viejo apasionado educador Domingo Faustino Sarmiento, con su polémico Facundo y su entrañable Recuerdos de provincia. Así también Aníbal Ponce, teórico y crítico marxista, con Educación y lucha de clases y con su Humanismo burgués y humanismo proletario. Y junto a él, José Carlos Mariátegui, ideólogo, político y crítico literario, con sus extraordinarios 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana. Por otro lado, pero con igual impacto, estuvo el luminoso José Ortega y Gasset, humanista, meditador y esteta, con sus Meditaciones del Quijote y su España invertebrada. También José Enrique Rodó, pulcro y aristocrático autor de Ariel y de Motivos de Proteo. Pero sobre todo Alfonso Reyes, humanista mayor y deslindador literario, con sus Cuestiones estéticas, su Apolo o de la literatura y su recreada y sugerente Visión de Anáhuac, "*la región in transparente del aire*".

Y más acá, Mariano Picón-Salas, reflexivo, recreador de la historia, con su Comprensión de Venezuela y su reminiscente Viaje al amanecer. Y transponiendo tiempo y geografía, estuvo Erasmo, el grande, con su ácido pero sugestivo Elogio de la locura, apuntador de luz renacentista. Y aquí adentro entre nosotros, Franz Tamayo, pensador y esteta, con su estupenda Creación de la pedagogía nacional, enfática y polémica. Para todos ellos, en esta hora singular, mi recuerdo agradecido. Y para esta Academia, señor Director, mi voto afirmativo por su obra, su lustre y su decoro, para siempre.

La Paz, 27 de noviembre de 1998.

NOTAS

1. En las tierras de Enín. p. 55
2. Ibídem, p. 55

3. Idem, p. 135
4. Idem, p. 110
5. Sequía, p. 46
6. Sequía, p. 87
7. Idem, p. 87
8. Idem, p. 87
9. Idem, p. 34
10. Inundación, p.183
11. Inundación, p. 330
12. Inundación, p. 147
13. En las tierras de Enín, p. 146-149

BIBLIOGRAFIA BASICA

1. Adorno, Theodor W.; Teoría estética. Eds. Orbis. Buenos Aires, 1984
2. Alcázar, Reinaldo; Paisaje y novela en Bolivia. Ed. Difusión, La Paz, 1973
3. Bousoño, Carlos; Teoría de la expresión poética. Ed. Gredos, Madrid, 1952.
4. Chávez Taborga, César; Perfil de la poesía beniana. Editora Urquizo, La Paz, 1974.
5. Díaz Paja, Guillermo; Culturalismo y creación poética. Revista de Occidente, Madrid, 1972.
6. Durán Böger, Luciano; Geografía de la sangre. Imprenta del Estado, La Paz, 1963, 253 p.
7. Durán Böger, Luciano; Sequía. Impr. Minerva, Lima, 1960, 180 p.
8. Durán Böger, Luciano; En las tierras de Enín. Empr. Ed. Novedades, La Paz, 1967, 433 p.
9. Durán Böger, Luciano; Inundación. Empr. Ind. Graf. E. Burillo, La Paz, 1965, 383 p.
10. Durán Böger, Luciano; Sangre en la esmeralda. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1972, 163 p.
11. Ferreras, Juan Ignacio; Teoría y praxis de la novela. Eds. Hispanoamericanas, París, 1970.
12. Lukacs, Gyorg; Estética. (4 t.). Eds. Grijalbo, Barcelona-México, 1966.
13. Meza, Jorge E.; Novelistas y cuentistas bolivianos. Eds. Populares Camarlinghi, La Paz, 1970.
14. Rivera-Rodas, Oscar; La nueva narrativa boliviana. Eds. Populares Camarlinghi, La Paz, 1972.
15. Rivera-Rodas, Oscar; Funciones de la metáfora lírica. Eds. Populares Camarlinghi, La Paz, 1973.
16. Sánchez, Luis Alberto; Breve tratado de literatura general y notas sobre la literatura nueva. Empr. Ercilla, Santiago de Chile.

Un pedagogo en la Academia Boliviana de la Lengua

(Respuesta al discurso de ingreso de César Chávez Taborga a la Academia Boliviana de la Lengua. La Paz, 29 de enero de 1999)

Raúl Rivadeneira Plaza

Caricatura de César Chávez Taborga

La Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, me ha confiado de la grata misión de responder al discurso con el cual el profesor César Chávez Taborga ingresa en esta docta corporación por méritos propios, acumulados durante más de medio siglo en los territorios de la teoría y práctica pedagógicas, así como también en los del ensayo y el articulismo.

El recipiendario es un viejo maestro cuya larga y fructífera carrera comienza en las aulas de la Escuela Normal de Portachuelo, pasa por cursos de especialización en Chile y Francia, sigue en el ejercicio de la cátedra y el gabinete de investigación, y alcanza su mayor reconocimiento internacional con el Premio Interamericano de Educación, otorgado por la Organización de Estados Americanos en 1984. Continúa con el ejercicio de las funciones de Ministro de Educación y Cultura (1985), embajador de Bolivia en Venezuela, (1986-1987) y consultorías internacionales.

Chávez Taborga goza del privilegio de haber recibido varios galardones académicos y condecoraciones por su extensa labor, dentro y fuera del país. Sólo en los tres últimos lustros, su currículum vitae registra quince distinciones. En su caso, no corre el proverbial olvido con que la ingratitud colectiva suele cubrir las obras intelectuales.

Fue catedrático titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela, de 1972 a 1984, y durante cuatro años (1986-1990) asesor académico de la misma universidad.

La producción escrita de Chávez Taborga tiene dos líneas, una más marcada que la otra: La pedagógica y la literaria. De la primera, el autor ha reunido una selección publicada en dos tomos (714 páginas), con el título de "Sentido y formas de una obra pedagógica", con el sello editorial de Signo, La Paz, 1995. Contiene 19 trabajos entre ensayos y artículos especializados, más cinco discursos circunstanciales y una sección epistolar alusiva al premio de la OEA. En revistas y periódicos quedan decenas de trabajos a la espera de reunirse en otros volúmenes.

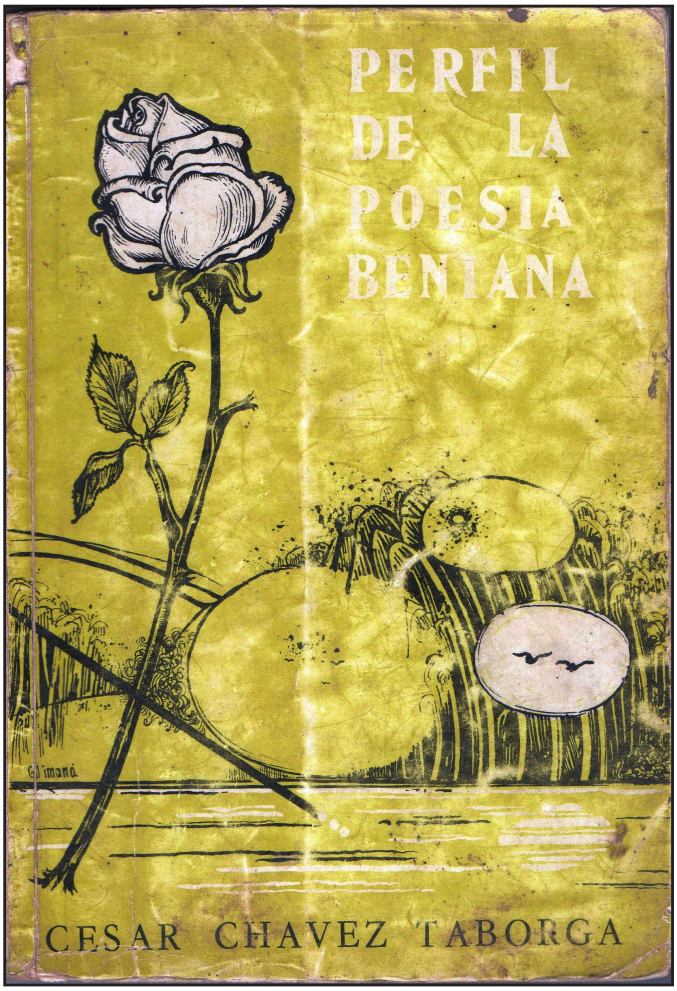
La línea literaria del nuevo académico es más tenue, pero no por ello menos importante. Ha publicado en 1974 dos obras: "Perfil de la poesía beniana, ensayo y antología", La Paz, Ed. Urquizo, 1974, y "Shimose: Poeta en 4 estaciones, ensayo y antología", editada por la ya mencionada universidad de Mérida, también en 1974.

Su "Perfil de la poesía beniana" es una laboriosa recopilación de poemas dispersos en la inmensa geografía del Beni, y en publicaciones de ciudades de

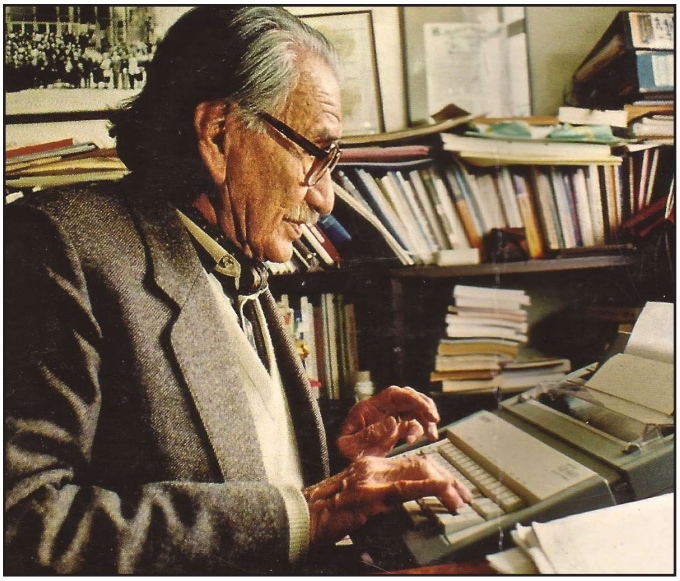
otros departamentos. No hay en la obra -no era su propósito-, presentar una rigurosa selección de obras y autores, como exige una antología.

Reunir muestras de la poesía de Shimose ha debido ser más fácil, acudiendo a las obras de este autor, pues para 1974 ya se habían publicado "Triludio en el exilio" (1961), "Sardonia" (1967), "Poemas para un pueblo" (1968) y "Quiero escribir pero me sale espuma" (1972). Se editó en Mérida "Shimose, poeta en 4 estaciones", obra de indudable valor como vehículo de divulgación del poeta riberalteño en las lejanas tierras del noroeste venezolano.

Ahora, en el discurso a que debo dar respuesta, César Chávez Taborga presenta un bosquejo de la vena poética en la obra narrativa de Luciano Durán Bôger. Celebremos la brevedad de la exposición, la misma que, empero, nos ha privado de conocer un poco más a fondo las construcciones poéticas, en imágenes y metáforas del autor de "Sequía", "Inundación" y "En las tierras de Enín".



Portada de "Perfil de la Poesía Beniana" de César Chávez Taborga



César Chávez Taborga, en su biblioteca

El recipiendario lanza a boca de jarro una vieja afirmación que parecía olvidada: "*Durán Bôger es más poeta en su novela que en su poesía*". No sabemos cómo le cayó este juicio al novelista, hace 30 años, habida cuenta de que para entonces su nombre ya estaba incluido en el célebre "Indice de la poesía boliviana contemporánea", de Juan Quirós. ¿Qué diría ahora don Luciano al oír de nuevo esa frase? ¿La tomaría como un elogio o como una detracción merecedora de un reto a duelo? "*Usted es más poeta como narrador*" ¿implicará negarle esa calidad cuando escribe versos?

Sea como fuere, Chávez Taborga plantea un tema que incita al debate. Lanza el desafío, pero no se arriesga a penetrar en el enmarañado bosque de la crítica: la brevedad del discurso se lo impide, y ante este obstáculo, opta por pasarnos por los labios algunas muestras de poesía en Durán Bôger novelista, en quien reconoce "*una voz rebelde, agresiva, románticamente revolucionaria, aunque erizada de lujuria tropical*"; voz que expresa "*una temática raigalmente beniana: cálida, exuberante, llena de luz*".

Halla en las novelas de Durán Böger profusión de imágenes y metáforas, como de "*un acuarelista del paisaje*", con preferencia por el adverbio "*para construir la metáfora comparativa*".

Por definición, la metáfora es un traslado de sentido por comparación tácita.

Los ejemplos de imágenes y metáforas que expone Chávez Taborga revelan que, en sus novelas, efectivamente, hay tropos felices, principalmente cuando describe el entorno selvático.

Digamos de paso que en "La Vorágine" de José Eustasio Rivera se compara a la selva con una hembra vegetal insaciable, "esposa del silenc*io y madre de la soledad*".

En nuestra narrativa, hay otros fragmentos poéticos tan bien logrados como los de Durán Bôger, por ejemplo en Costa Du Rels o Augusto Céspedes. Vemos cómo éste, sin ser poeta de oficio, describe a la cordillera como el hábitat de la diosa mineral, cuyos "*senos son de plata con pezones de rosicler*" en una "*ruta donde se rasga los pies el viento*", metáfora e imagen bellas y robustas.

Al comentar la fibra romántica cargada de erotismo, de Durán Bôger, Chávez Taborga diseña un retrato inequívoco del poeta novelista, tanto como acierta en la crítica a sus generalmente innecesarias inserciones ideológicas en su creación artística.

En su "*búsqueda amable*" del poeta romántico, Chávez se detiene en un bello fragmento de "Sangre en la esmeralda", obra publicada en Chile, en 1972:

"*Sus pechos son dos tórtolas ansiosas de sol y en actitud de vuelo*". Encuentra novedosa la comparación de los senos femeninos con palomas y otras aves. Hay varios ejemplos de idéntica factura en la poesía universal y boliviana. Me vienen a la memoria dos imágenes en otros tantos sonetos de Javier del Granado:

"*Desnudo el sol con ala temblorosa*
sus senos de paloma en zureo"
(El deseo).

"*Desgarré los encajes del corpiño*
y gimieron dos tórtolas de armiño"
(Bajo los tarcos).

En materia de crítica y análisis literarios, es bueno contar con novedosas propuestas como la de Chávez Taborga, más aún si se trata de un autor como Durán Bôger, andariego con la lira bajo el brazo y el corazón alborotado. Chávez Taborga ha puesto pulcramente el muestrario poético de una obra narrativa brotada en la tierra que Pedro Shimose, una de sus mejores voces líricas, describe como la "*India vegetal tallada en esmeralda*".

En representación de la Academia Boliviana de la Lengua, me complace dar la más cordial bienvenida al profesor César Chávez Taborga. Estamos seguros de que su aporte intelectual, madurado en su larga y bien aprovechada experiencia, será pródigo en esta corporación, para beneficio de la cultura boliviana.

César en la Academia

Por: Pedro Shimose Kawuamura

No es un viaje imaginario al mundo grecorromano. Ni César es Cayo Julio César, ni la Academia es la escuela filosófica de Platón. La noticia es muy actual y muy boliviana: el pedagogo, político y escritor César Chávez Taborga ha sido incorporado al seno de la Academia Boliviana de la Lengua. Su ingreso formal ocurrirá dentro de poco y en la ceremonia Chávez Taborga leerá un discurso como es habitual. Hablará sobre la vida y la obra de otro beniano como él, el poeta y novelista Luciano Durán Böger. Sentiré mucho no estar allí, junto a mis amigos.

Es posible que los bolivianos provectos sepamos quiénes son César y Luciano. Supongo que los bolivianos jóvenes también lo saben, pero por si acaso, escribo esta nota.

De Luciano tendremos más noticias cuando se publique el anunciado discurso de César. De éste sé que nació en el Beni, en la ciudad de Magdalena, el 6 de enero de 1924. A sus setenta y cinco años será recibido en la Academia. Su mérito es extraordinario. Luchó con denuedo y sacrificio contra las limitaciones de sus orígenes modestos y provincianos; superó la mezquindad social de un país que desprecia a los maestros de escuela y se sobrepuso a las decepciones propias de la militancia política. Resulta inexplicable que su jefe, el entonces presidente Sánchez de Lozada, no contara con César para su "reforma educativa" que, dicho sea de paso, adolece de graves defectos y fallos manifiestos.

César Chávez Taborga

Por eso, la incorporación de César a la Academia es una especie de compensación que le llega en buena hora. Es cierto que durante la transición hacia la democracia, en los años '80, el pedagogo fue recompensado con honores y designaciones. No así el escritor. Del escritor pocos se acordaron. Ahora es el momento de hablar de su obra literaria.

Acabo de leer en "Presencia Literaria" (La Paz, 08.11.98), un artículo suyo dedicado a Guido Villa-Gómez: ensayista y poeta. Bastaría este ensayo para convencernos de que estamos ante un crítico de fina prosa y elevado pensamiento. Es tanta la agudeza y la precisión y claridad de su análisis que hay que hacerle un reproche: es de lamentar que su talento no haya discurrido con más frecuencia por el campo de la crítica literaria.

Si a pesar de todo nos lega una obra importante, ¿qué habría sido si de veras se hubiera dedicado al ensayo literario? Pienso en su antología Perfil de la poesía beniana. (La Paz, Ed. Urquizo, 1974), con el prólogo mutilado por la censura de la época. Este libro es una valiosa contribución al conocimiento de la literatura hecha por benianos. Gracias a él muchos autores se han salvado del olvido.

Sus ensayos sobre Pedagogía están escritos con estilo elegante en su concisión y sencillez. Su destreza en el manejo del idioma español lo convierte en prosista de expresión impecable. Esto no es casual, Chávez Taborga es de Magdalena, donde se habla un idioma pulcro. No en balde su tierra natal es también cuna de notables escritores como su padre, don René Chávez Muñoz, y su hermano Manuel Jesús. Otros intelectuales y artistas distinguidos de Magdalena son los hermanos Gonzalo y Carmelo Cuéllar Jiménez, Sócrates Chávez Suárez, Hernando García Vespa y Miguel Domingo Saucedo. El escritor cruceño Juan Bautista Coímbra escribió en Magdalena su libro Siringa y allí en esa

tierra fundó familia y querencia. Son sus hijos los pintores Jorge y Gil Coímbra.

La prosa de César es parangonable a la mejor prosa de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, sus maestros. Si uno lee sus ensayos y conferencias sobre Pedagogía, extrae de ellos -sin dificultad-, fragmentos antológicos. He aquí un ejemplo: "Y en ese pueblo, mi vieja y venerable escuela. Una escuela con amplios corredores, con luz y sombra para todos. Con gruesos muros agrietados exhibiendo una presencia centenaria. Y en ese portón de fachada colonial donde Pedro, el humilde y cansado campanero, está sentado mirándome con sus ojos de ausencia…"

Como muestra basta un botón. Recomiendo la lectura de su libro Sentido y formas de una obra pedagógica (La Paz, Ediciones Signo, 1995. 2 vls., 706 pags.) En él pueden hallarse textos donde, al margen de las ideas doctrinarias, brilla una prosa nacida para perdurar.

Vítores para César, laureles para la Academia.
(Madrid, febrero de 1999)

César Chávez Taborga en recuadro

"Educar no es tanto enseñar una materia cuanto despertar una conciencia y sugerir una conducta. Y aunque ejercer una cátedra es ya gran responsabilidad, humanizar al hombre partiendo de la humanización de su conciencia y su conducta, es responsabilidad mayor.

La lucha por una nueva educación no es independiente, en absoluto, de la lucha por transformar los factores y las circunstancias que la limitan y mediatizan, la degradan y envilecen.

Por eso he dicho, alguna vez, que educador es aquel que ha adquirido el más alto compromiso con el hombre y con la historia.

Si es difícil obtener un título docente, más difícil se presenta el ejercicio cotidiano de la docencia.

Pues ser docente no consiste tanto en exhibir un titulo cuanto en saberlo merecer.

Homenaje al maestro César Chávez Taborga

Rolando Barral Zegarra
Tomado de Profesores de Bolivia, 4 de julio de 2020

"*Los maestros son nuestros héroes olvidados*". Lo dijo alguien y se suma a esta reparación. El homenajeado fue galardonado en 1984 con el Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello" de la OEA. Posteriormente llegaron otros honores como el "Cóndor de los Andes".

Como ocurre casi siempre, los intelectuales son reconocidos en el extranjero y después, si se acuerdan, en la nación.

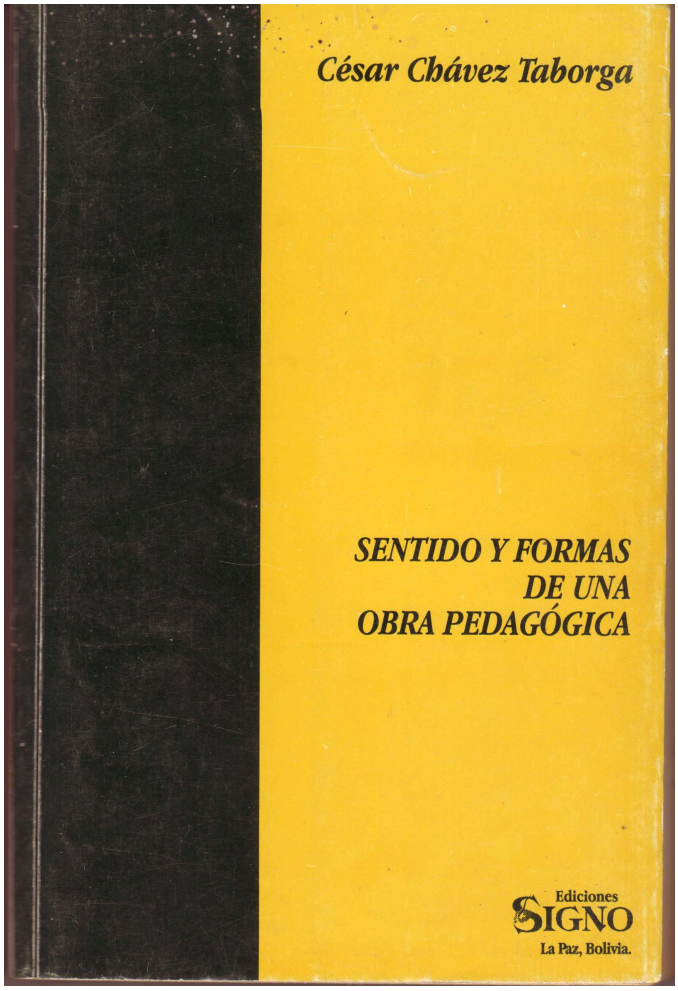
A propósito de su legado pedagógico: en la 19ª Feria Internacional del Libro de La Paz, del año 2014, el Ministerio de Educación presentó dos libros sobre el debate pedagógico nacional de 1910que sostuvieron Franz Tamayo y Felipe Segundo Guzmán, referido respectivamente: "La creación de la pedagogía nacional". Y, "El problema pedagógico en Bolivia". La presentación estuvo a cargo del ministro de Educación Roberto Aguilar Gómez y del periodista Carlos Soria Galvarro. Los mismos hicieron alusión al texto de Mariano Baptista Gumucio: "Yo fui el orgullo, vida y pensamiento de Franz Tamayo" (pp. 60-82). Sin embargo, no se mencionó a César Chávez Taborga (1924-2011), quien fue el que escribió el ensayo acerca del debate pedagógico, con una estructura didáctica y el contrapunteo de dos formas de pensar la educación boliviana en ese tiempo.

El ensayo respectivo de César Chávez titula: "A medio Siglo de una Polémica Pedagógica". Publicado en la Revista de Estudios Pedagógicos MINKHA. Año VI. Nº 8. (1961), La Paz. De la misma, fue fundador y director.

También se incluye el estudio editado en el libro:

Franz Tamayo Solares

Felipe Segundo Guzmán Bustillo



Portada del libro Sentido y Formas de una Obra Pedagógica, de César Chávez Taborga

"Sentido y formas de una obra pedagógica" (1995), con el título: "Tamayo y Guzmán en el debate pedagógico".

César Chávez, como académico e investigador, en el documento mencionado sitúa la educación boliviana en el periodo liberal y concluye de forma magistral:

"*Espíritu torcidamente liberal el uno, poseído por un neopositivismo mal cultivado y peor digerido; inteligencia excepcional pero extraviada en el océano morboso del energetismo germánico el otro, ambos ideólogos fueron racistas a su manera, liberales a su modo, y los dos padecieron del prejuicio de la sangre como creadora y maestra de la historia*".

Es oportuno en este homenaje póstumo, hacer una evocación muy resoluta sobre la obra pedagógica de uno de los más grandes maestros de Bolivia, como fue César Chávez Taborga, quien aseveró: "*Educar no es tanto enseñar una materia cuanto despertar una conciencia y sugerir una conducta*".

Asimismo, estuvo consciente del rol del educador en la sociedad:

"*El maestro, si no es toda la fuerza material que requieren las sociedades para hacer efectivas sus promociones históricas, es cuando menos, por su cotidiana actividad en las aulas, el factor espiritual más decisivo para retardar o acelerar los cambios cualitativos…*".

En su concepción dialéctica no podía estar ausente el educando:

"*El ser que busca afanosamente y por sí mismo las maneras y los modos del conocer, para crear conocimiento y recrear la experiencia educativa y cultural*".

Y completa:

"*Ser estudiante es, también, tener conciencia crítica y espíritu creador*".

Como educador genuino, se dirigía a los estudiantes, con la humildad de los que no se enseñorean con los cargos públicos, son sus propias palabras:

"*Como maestro más que como Ministro*".

Su propuesta pedagógica recogía una aspiración del magisterio boliviano acerca de la formación docente de nivel y carácter universitario. En 1963 propuso crear el Instituto Superior de Ciencias de la Educación, para el postgrado de la docencia nacional. Y en 1992 propuso un perfil alternativo de Universidad Pedagógica con el nombre del más grande maestro de Bolivia y América "Simón Rodríguez", la propuesta menciona la licenciatura, la maestría y el doctorado en educación.

En relación con la investigación científica, tuvo práctica y visión estratégica:
"*Para ello es necesario, en principio, desmitificar la investigación, bajarla del Olimpo y hacerla caminar por el Kindergarten, la escuela, el liceo y la universidad*".

Su ideario pedagógico es multidimensional y polifacético, en el mismo, se señala la enseñanza de la sociología, la defensa de la democracia, la naturaleza, la conciencia ecológica y otros temas.

Tuve el honor de conocer y hacer amistad con César Chávez Taborga, lo invité a una conferencia en el paraninfo universitario (UMSA, 2004) y también sostuve diálogos en su domicilio, en las pocas visitas

que aceptaba por su salud.

Había siempre lecciones pedagógicas y de ética que aprender del maestro y de su obra pedagógica publicada, textos que no deberían faltar en las bibliotecas, escuelas y universidades de formación docente.

Para concluir este homenaje, algo que no olvidaré del profesor César Chávez de la última conversación:

"*Un maestro debe ser una persona culta*", lo manifestó.

Junio de 2020

El Chorro (Paúro), popular atractivo turístico de Magdalena, cuna de César Chávez Taborga